

El beato Ramón Llull siempre levantó entusiasmos en cuantos musulmanes establecieron contactos con él, pues aun contradiciendo su doctrina quedaban admirados de su ciencia. Deseaban oírle, le buscaban. Cierta que en más de una ocasión fue tentado con el fin de hacerle pasar a la fe de Mahoma, pero él siempre se mantuvo firme en la fe cristiana. Volcaba en los escritos sus conocimientos y siempre fue más fuerte su pasión misionera que los múltiples padecimientos: cárcel, castigos, destierros, naufragios... que tuvo que soportar por extender la verdad de Jesucristo y su salvación. La fuerza de la fe y la confianza en el verdadero Dios nunca abandonaron al misionero fiel.

Oración

Dios de poder y misericordia, que concediste a tu mártir, el beato Ramón Llull, un ardiente celo por la propagación de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos mantengamos hasta la muerte firmes en la fe recibida por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.



Ramón Llull y el diálogo entre religiones

fuerza de la simple exposición de la fe, para él la verdad no se impone, se expone con la ayuda de la razón humana. De ahí su esfuerzo por explicar la verdad sobre Dios, revelada en Jesucristo, a través del sistema luliano conocido como el "Arte".

Ramón Llull cree en el respeto al otro, al que piensa diferente. Admite la libertad de religión y de cultos, pero pide que en ese respeto recíproco se pueda exponer razonadamente la fe y todos estén abiertos a la búsqueda de la verdad. Porque el nervio misionero de nuestro Beato es el convencimiento de que la felicidad humana consiste en conocer y amar a Dios.

A pesar de sufrir en propia carne el rechazo de los musulmanes y la burla de los cristianos, Ramón Llull luchó con denuedo por defender sus ideas, que creía venidas del favor divino. Y siete siglos después, habiendo cambiado el mundo como ha cambiado, el pensamiento del beato Llull sigue teniendo rabiosa actualidad.

Frente a todos los fundamentalismos que castigan al mundo, el aire fresco de respeto y tolerancia del pensamiento de Llull, nos hace abrigar la esperanza de que un día brillará la luz y los hombres y los pueblos se respetarán los unos a los otros, contemplando un horizonte nuevo. Esa fue siempre la lucha de nuestro Beato, movido por un apasionado amor al Dios revelado en Jesucristo.

Año Jubilar Ramón Llull
Apostolado Luliano. Nº. 8
Junio 2016



Ramón Llull y el diálogo entre religiones.

El beato Ramón Llull vivió entre dos mundos, el cristiano y el judío y árabe, siendo este último el que más inquietud le producía. Él se reconocía como *christianus arabicus*, y gustaba firmar como *procurador dels infidels* (procurador de los no cristianos: judíos y árabes). Pero para él no había dos mundos, sino uno solo, porque todos los hombres pertenecían a un mismo género y estaban llamados a formar una sola comunidad, pues una sola es la razón humana que permite al hombre reconocer la existencia de un único Dios, que es Creador y Padre.

Habiendo sido testigo de la convivencia, no siempre pacífica, entre las tres grandes religiones, confiaba en un posible entendimiento entre estas. En cuanto al mundo judío sabía que había una autoridad común, que era la Palabra revelada en el Antiguo Testamento. Por cuanto al mundo islámico, del que era gran conocedor, sentía gran atractivo y admiración. Nuestro Beato reconocía que la Cristiandad vivía de espaldas a las otras confesiones y las combatían con violencia, por eso se opuso a la intolerancia exclusivista de los cristianos. Es más, los cristianos en su época no vivían según aquello que creían y no les preocupaba difundir la verdad sobre Dios. Llull cree que tanto judíos como musulmanes ignoran la verdad plena, la que se asienta en la revelación de Jesucristo, porque no se les ha explicado adecuadamente. Aun cuando cree en la